

RESEÑAS

MIR, ADOLFO.

Las Ciencias Sociales, Antología. México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1974, 341 pp.

La enseñanza de la asignatura Introducción a las Ciencias Histórico-Sociales, a nivel medio superior, tropieza con un primer obstáculo: la dificultad que tienen los estudiantes “para percibir la unidad de lo social y la interdependencia entre los diversos factores que lo componen”, dice el autor, Adolfo Mir, en las primeras páginas del prólogo a la Antología que reseñamos y agrega que cumplir tales propósitos no es sencillo ni para una asignatura ni para una antología.

La afirmación que transcribimos, nos parece, es sólo una previsión operativa y metodológica que se resuelve en el desarrollo del trabajo antológico. El autor ha cuidado con esmero una selección de materiales de alto valor formativo e informativo y que están presentes en la edición que comentamos. La unidad de lo social (objetivo buscado por el autor) está dada a través del complejo espectro que tienen las relaciones creadas por los hombres en el funcionamiento de la estructura social, en el comportamiento de la economía y en las realizaciones de la actividad política. Para estudiar estas relaciones no hay otro procedimiento que emprender los caminos sistematizados de ciencias consolidadas que ofrecen perspectivas de profundización siguiendo las pautas que señalan los estudios interdisciplinarios. Esta es la solución que ha logrado el autor en su previsión antes mencionada.

La antología está dividida en dos partes. En la primera se exponen los fundamentos y características de la sociología reproduciendo los capítulos II y V del libro de Ely Chinoy, “La sociedad, una introducción a la sociología” (págs. 15 a la 55); luego está la inserción de tres capítulos del libro de Maurice Duverger “Introducción a la ciencia política” (págs. 59 a la 101)⁰ para terminar esta parte con la transcripción de los capítulos I, II y III del libro de A. Castro y C. Lessa, Introducción a la Economía. Un enfoque estructuralista’ (págs. 105 a la 141). De este modo la sociología, la ciencia política y la economía se sitúan en un plano de exposición equilibrada y coherente, así como diversa, brindando al lector la oportunidad de que vea distintas aproximaciones a los siempre intrincados problemas de la realidad social.

*

Podría pensarse que esta selección es ecléctica, por cuanto que los autores citados no se integran en una tendencia homogénea del pensamiento ni de la metodología. Este es el asunto que menos debe preocupar porque no se trata de restablecer o practicar un determinado autoritarismo intelectual ni del embridamiento de las corrientes científicas, sino -por el contrario- se trata de mostrar lo que es conducente y eficaz para un mejor logro del conocimiento sistemático e interdisciplinario de la realidad social. Otros serán los textos y otros los procedimientos formativos para que los estudiantes, a quienes está dirigido este trabajo antológico, tomen el camino que más está de acuerdo con sus intereses y aspiraciones. Lo que vale de esta antología, precisamente, es su amplitud, la diversidad de puntos de vista y criterios metodológicos que contiene, aspectos fundamentales y que son inherentes a la función informativa y orientadora que debe cumplir la educación media superior.

La segunda parte de la Antología lleva por título Problemas Sociales de México y está constituida por una selección de trabajos que tuvieron y tienen gran difusión en el diagnóstico y conocimiento de la realidad nacional. Son trabajos muy conocidos que no necesitan presentación ni comentario alguno. Su selección, como en la primera parte, ha sido cuidadosa y podría decirse que trasunta caracteres sistemáticos en el tratamiento de los diversos aspectos descubiertos en medio de la complejidad de los problemas de la sociedad, la economía y la vida política de México y que están ensamblados en las perspectivas del desarrollo.

Lo que más interesa en esta parte no es el repertorio de autores (todos ellos con un prestigio bien ganado) cuyos trabajos han sido reproducidos, sino la contribución que todos ellos hacen al proceso incesante del

⁰Los números de páginas encerrados en paréntesis corresponden a la Antología.

conocimiento de la totalidad social. atán registrados trabajos que tienen carácter descriptivo, así como otros de innegable valor teórico que estimularán en el estudiante la formación de una actitud crítica ante la imagen, o varias imágenes, que dibujan las investigaciones en tomo al desarrollo económico (Roger D. Hansen, págs. 147-191), la distribución del ingreso (Ifigenia M. de Navarrete, págs. 195-210), el crecimiento demográfico (José B. Morelos, págs. 213-229), la situación agraria (Rodolfo Stavenhagen, págs. 233- 262), el proceso de urbanización (Luis Unikel, págs. 265-285), la migración en la ciudad (H. Browning y W. Feindt, págs. 289-312) y la naturaleza del sistema político (Pablo González Casanova, págs. 315-341).

Esta selección, vertida en forma de antología pone al alcance del estudiante, digámoslo así, una minibiblioteca de positivo valor instrumental con la que puede elevar los índices de su información y mejorar su formación en un contexto donde encontrará conocimientos teóricos vinculados a las aplicaciones prácticas en el estudio de problemas específicos. Este propósito se apoya en abundantes datos que no sólo amplían la información, sino que colocan el estudio de las estructuras fundamentales de la vida nacional en un nivel científico, acorde con las exigencias de la educación moderna.

Hacer la reseña de una antología, sea cual fuere su género, es siempre una cuestión árida, porque todas ellas son una composición mecánica de agregación selectiva de materiales; pero, en el caso de la “Antología” del maestro Adolfo Mir, la situación es otra. En esta obra hay una innovación que merece ser tomada en cuenta. Se trata de las preguntas de control que, a manera de cuestionarios, aparecen al final de cada fragmento o trabajo seleccionado. Parecería que esta mención es nada más que un detalle. En nuestro concepto es un detalle que, visualizado en el conjunto de la obra, juega un papel de primera importancia. Veamos algunas de sus implicaciones.

Estas preguntas desempeñan una función múltiple en la enseñanza de las ciencias sociales y, analizándolas, puede afirmarse que la provisión operativo a que nos referíamos en el segundo párrafo de esta reseña tiene una validez más concreta. Los cuestionarios, por una parte, obligan a que el estudiante recapitule lo que ha leído, obligan a que vuelva sobre aquellos puntos que no ha comprendido satisfactoriamente; por otra parte, esas preguntas de control le permiten ensayar una actitud crítica que debe ser permanente en todo el proceso educativo, particularmente en la enseñanza de las ciencias sociales. Por último, la inclusión de preguntas de control exige del estudiante un mayor grado de atención para que autoanalice la asimilación de contenidos que ha podido recoger en sus lecturas. En resumen, esas preguntas bien entendidas sirven para que el estudiante compare sus conocimientos previos, o sus preconcepciones, con los nuevos elementos del conocimiento de la sociedad y que han sido expuestos desde diferentes puntos de vista.

El valor que tienen estos cuestionarios o preguntas de control debe ser apreciado en la función conectiva que cumplen. La inmadurez personal, la carencia de un método para incrementar el rendimiento de las lecturas, la falta de información, son algunos de los aspectos más comunes y generalizados en el mundo de los estudiantes de enseñanza media superior. Y si se los deja a la deriva, sin que asome un mínimo mecanismo de orientación, la lectura de una antología, cualquiera que fuese, podría ser lectura vana y estéril. En cambio, si al final o en el curso mismo de los trabajos recogidos en la antología, se insertan notas, preguntas o comentarios, por muy breves que sean, ayudarán notablemente en el esfuerzo desigual que despliegan los lectores (estudiantes u otros) para asimilar información y conocimientos en forma coherentemente formativa. Este es el valor que se descubre y que debe ser tomado en cuenta en cualquier antología y que, nos parece, ha sido logrado en el trabajo que comentamos.

MARIO MIRANDA PACHECO.